Homenaje
al Gran Almirante Miguel Grau Seminario



Contralmirante (r)
EDUARDO BARRAGÁN SCHENONE



Frontis de la Cripta al Almirante Miguel Grau Seminario en la Escuela Naval del Perú, inaugurada el 8 de octubre de 1976.

Síntesis:

Con el propósito expreso de rendirle honores al Gran Almirante del Perú, don Miguel Grau Seminario, frente a la Punta Angamos, el autor relata el porqué y cómo logró llevar al Buque Insignia de la Marina de Guerra del Perú –el Crucero Ligero BAP "Almirante Grau" (CL-81)–, en compañía de nueve unidades navales de superficie (cuatro de Chile, tres de los Estados Unidos de América y dos del Perú), al lugar donde se inmoló el insigne Héroe. *El evento comenzó a las 16 horas del 09 de septiembre de 1977.* Cada unidad, al pasar frente al Buque Insignia BAP "Almirante Grau", disparó 17 veces sus cañones de salva. Estamos seguros de que el espíritu del insigne Héroe Nacional estuvo en esta sublime ceremonia, realizada por vez primera en su propia tumba. Grande fue el momento en que vibró, enaltecida de emoción, toda la Fuerza de Tarea, al estruendo de cada una de las 153 salvas dísparadas en honor al Gran Héroe Naval del Perú.

Por qué se llevó a cabo el Homenaje

En la memoria de todos los oficiales de la Marina de Guerra se conservan recuerdos sobre un sinnúmero de eventos que protagonizaron durante su carrera. Es de colegir que si no se comparten, se van perdiendo valiosas experiencias, y con ellas, la posibilidad de enaltecer nuestra carrera y a nuestra querida Alma Mater.

Esta sensación de pérdida se acrecienta en nuestra generación, porque fuimos muy afortunados al vivir una etapa de renovación y modernización institucional de las Fuerzas Navales y de la preparación del personal. En ella, nos cupo ser la fuerza creativa, impulsora y tecnológicamente resolutiva de las decisiones más importantes. Durante ese periodo de nuestra Historia Naval –entre 1950 y 1985–, asumimos las tareas tácticas y estratégicas en las Operaciones de las Fuerzas Navales, alcanzando un potencial disuasivo en el Pacífico Sur.

Satisfaciendo las sugerencias de los amigos y oficiales que, en su mayoría, compartieron mis experiencias, me resulta imperioso relatar los eventos más importantes de mi carrera naval, en los que tuve a honra participar y aportar. Siento la necesidad de expresar mis vivencias, a fin de que comprendan el porqué de las decisiones que debí tomar, así como el desarrollo de los hechos que relataremos. Puse mi inteligencia y mi ser al servicio de mi nación, respetando siempre la Constitución y las Leyes que norman el Estado de Derecho en mi país.

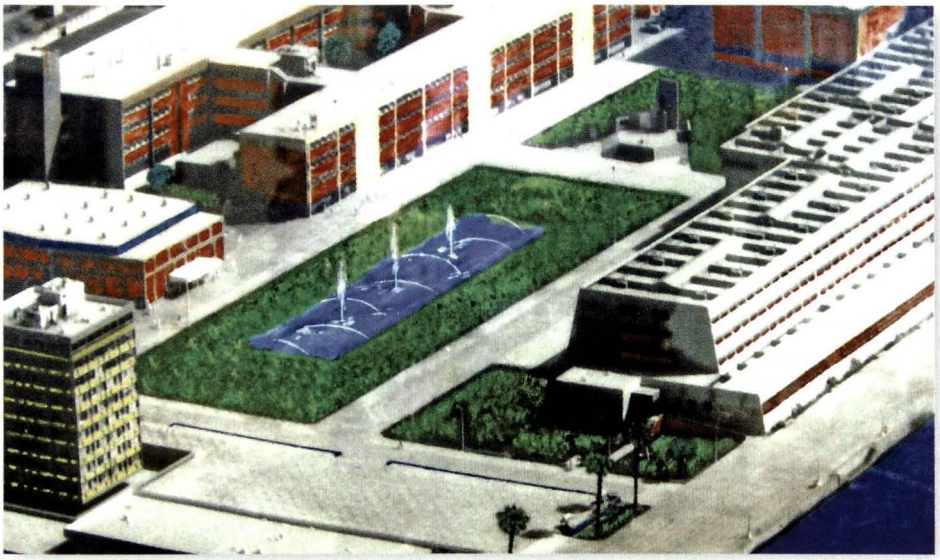
Durante toda mi carrera estuve motivado por el solemne respeto y la admiración que desde niño tuve por mi vocación a la Marina de Guerra y por el Almirante Grau, a quien nuestra Patria jamás podrá saldar lo suficiente de todo lo grandioso que hizo por ella. El eje fundamental de su vida consistió en dar todo lo mejor de sí mismo por su querida Patria, sin reparar en nada para él, ni siquiera su propia vida.

De allí su gran celo por el respeto a los Méritos Profesionales, para la designación de los Cargos de Gran Responsabilidad, que aún no siendo el más antigúo de los Comandos Triunfadores en "Abtao", como Comandante de la Corbeta "UNIÓN", no tuvo ningún reparo en oponerse al cumplimiento de la Orden del Supremo Gobierno al designar como Comandante de la Flota, que liberaría las demás Colonias españolas en el Pacífico, a un Contralmirante de los Estados Unidos de América, ante quien debían subordinarse todos los Comandos Triunfadores en "Abtao". Se opuso al extremo de exponer su vida, siendo recluido en la Isla de San Lorenzo y enjuiciado por Traición a la Patria. Ganó el Juicio pero quedó separado de su querida Institución. En la vida civil ingresó a la Política como Diputado por Paita. Otro Gobierno lo reincorporó

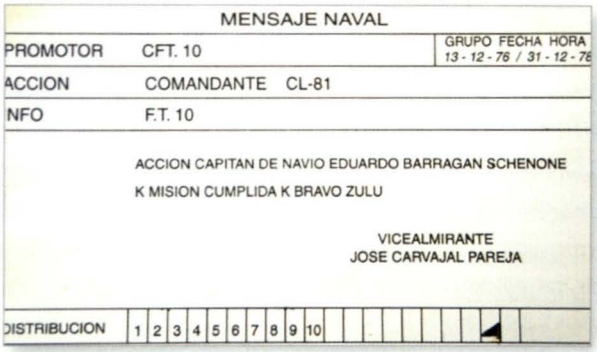
al Servicio Activo y lo nombró Comandante del Monitor "HUASCAR". Fue en una cena de despedida - porque se iba al que sería su último viaje - que dijo, entregando conscientemente su vida a su Patria: **"Si el HUASCAR no regresa triunfantemente al Callao, tampoco yo regresaré": Y NO REGRESO!!**

Para quien aquí escribe, luego de su ingreso a la Marina de Guerra, todo esto se fue consolidando con las enseñanzas sobre valores recibidas en la Escuela Naval del Perú, llegando a configurar una norma de conducta que aplicó durante toda su carrera, de seguir los ejemplos del Almirante Grau. Y así, en cada oportunidad que tuvo, se esforzó por rendirle honores y resaltar su memoria, contribuyendo a hacerla perdurable como paradigma y por estimular como práctica moral y de vida "seguir su ejemplo", entre todos los marinos y peruanos.

El autor fundamenta lo que acaba de afirmar con los homenajes que rindió al Héroe en la Escuela Naval del Perú, que serán motivo de futuros relatos. En 1976, siendo Sub-Director y presidente de la Comisión de Reconstrucción de la Escuela, por el terremoto de 1974, decidió la ubicación actual, el diseño sin costo adicional alguno y la construcción de la Cripta en Honor al Almirante Grau, en cuyo frontis dejó grabado "CADETES NAVALES, SEGUID SU EJEMPLO", y ello no obstante que las especificaciones técnicas para el diseño del nuevo edificio de cadetes esti-



Ambiente ceremonial de la Escuela Naval del Perú, mostrando la Cripta al Almirante Grau, el nuevo edificio de cadetes, a la derecha, y el Proyecto para rendir honores con agua, luz y sonido al Almirante Grau.



MENSAJE NAVAL

PROMOTOR	CFT. 10	GRUPO FECHA HORA 13 - 12 - 76 / 31 - 12 - 76
ACCION	COMANDANTE CL-81	
NFO	F.T. 10	

ACCION CAPITAN DE NAVIO EDUARDO BARRAGAN SCHENONE
K MISION CUMPLIDA K BRAVO ZULU

VICEALMIRANTE
JOSE CARVAJAL PAREJA

DISTRIBUCION 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Mensaje de felicitación al autor al término de su comando del BAP "Almirante Grau", durante 1977 y 1978, por el Comandante General de las Fuerzas Navales del Pacífico.

pulaba que la Cripta sería incluida en su sótano. Y luego siendo Director ideó y logró la serie de 365 *spots* televisivos sobre los Valores Personales y Profesionales del Héroe, transmitidos diariamente por los principales canales de televisión del país, en ocasión del Sesquicentenario de su Natalicio, en 1984. Al final de cada *spot* se arengaba a la población a "seguir su ejemplo".

Queda demostrado en los hechos el porqué se llevó a cabo el Homenaje que motiva el presente relato. Que no fue un hecho fortuito, sino el producto de una norma de conducta del firmante, en todos los cargos que desempeñó, con respecto a la egregia imagen del Gran Almirante Grau.

En relación con los relatos, el autor les manifiesta que los hechos incluyen únicamente las contribuciones personales surgidas de su propia iniciativa, más allá de lo rutinario, dentro de las atribuciones de los cargos a los que fue nombrado. Y las personas mencionadas, para no ser injusto con nadie por ningún motivo, son solo aquellas que, a su criterio, hayan aportado en la ejecución de los hechos narrados, más allá de las exigencias rutinarias de los deberes y obligaciones de sus respectivos cargos. Queda implícito su más profundo agradecimiento, en todos los casos, a sus Jefes por respaldar sus decisiones, y a sus Subordinados por su esfuerzo y dedicación en la ejecución de ellas.

A propósito, antes de comenzar el relato que nos ocupa, permítanme primero dar gracias a Dios y a su bondad infinita por haberme permitido acceder, en mi carrera naval, a tantos cargos permanentes y encargos transitorios, dentro y fuera de la institución, de tan alta responsabilidad; para los que siempre fui escogido y nombrado, porque nunca solicité cargo alguno que no fuera para enriquecer mi preparación profesional, para rendir cada vez más y mejor. Como son los casos de la graduación, con trabajo de tesis calificada con Honor, con el tema la Propulsión Magneto Hidrodinámica de Buques, en Ingeniería Eléctrica, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (M.I.T.), en Boston, EE.UU. de América; del cursos de Comando y Estado Mayor seguido en el Royal Naval

Staff College de Greenwich, Inglaterra; y del curso de Formulación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo, becado por la OEA, en Caracas, Venezuela. En todos los cuales correspondí plenamente, contribuyendo para que se me otorgara la Condecoración "Cruz Peruana al Mérito Naval" en la causal de "Esfuerzo Intelectual" recibida por "Elevado concepto del deber y alto espíritu de superación por el progreso de la Marina de Guerra del Perú", singular reconocimiento en la Historia de nuestra querida Institución.

"Para todos los peruanos de corazón, y en especial para todos los Marinos de Guerra del Perú, el evento tiene mucho simbolismo y una impresionante realidad, con tantos y tan importantes testimoniales, que merece ser registrado y recordado como un acontecimiento muy especial en la Historia Naval del Perú".

Cómo se logró el Homenaje

Se trataba de: "Con el propósito expreso de rendirle honores de cañón a nuestro Máximo Héroe Naval, llevar el Buque Insignia de la Fuerza Naval del Pacífico –que lleva su nombre– a las aguas de su inmolación. Conformando una Fuerza de Tarea Naval integrada por diez unidades de superficie, tanto de Chile y Estados Unidos de América, como del Perú".

Por lo que representa, para todos los peruanos de corazón, y en especial para todos los Marinos de Guerra del Perú, el evento tiene mucho simbolismo y una impresionante realidad, con tantos y tan importantes testimoniales, que merece ser registrado y recordado como un acontecimiento muy especial en la Historia Naval del Perú.

En el caso que nos ocupa, todo comenzó cuando fui nombrado Comandante del BAP "Almirante Grau" (CL-81), Buque Insignia de la Fuerza Naval del Pacífico, a propuesta del Comandante General, Valm. José Carbajal Pareja. Cargo con el cual siento que fui muy afortunado al nivel de Comando de Buque. Viví las más maravillosas experiencias profesionales, durante dos años y con treintaicinco mil millas navegadas, realizando toda clase de maniobras y operaciones navales, en forma independiente y en conjunto con unidades de superficie,

submarinas y aeronavales. Y al final de este periodo, recibí por Mensaje Naval del Comandante General: "MISIÓN CUMPLIDA, BRAVO ZULU".

A pesar de tanto esfuerzo en operaciones en alta mar, siempre había tiempo para otras tareas en tierra. Y así, el 18 de mayo de 1977 fui honrado con el nombramiento como presidente de la delegación del Perú, para la Conferencia de Planeamiento de la Operación UNITAS XVIII la cual se realizaría en la Base Naval "Roosevelt Roads" de los Estados Unidos de América, en Puerto Rico, entre el 22 de mayo y el 1ro. de junio. La Operación UNITAS XVIII tenía dos fases: una Bipartita, de Paita a Ilo, con participación de unidades navales de los Estados Unidos de América y del Perú; y otra Tripartita, de Ilo a Iquique, con participación de unidades navales de los Estados Unidos de América, de Chile y del Perú, y se realizaría entre el 26 de agosto y el 10 de septiembre de 1977. La delegación fue complementada muy eficientemente por:

- C. de F. Domingo Giribaldi del Campo - Representante de Subflot
- C. de C. Ricardo Covarrubias Trigoso - Representante de Aeroflot
- Tte. 1º Jorge Gómez Morante - Jefe de Operaciones del Grupo de Tarea
- Tte. 2º Manuel Lora Solf - Oficial de Comunicaciones del Grupo de Tarea
- Mayor FAP Juan Herrera - Representante de la FAP

El relato que nos ocupa se realizó en la Fase Tripartita, que se iniciaba en el puerto de Ilo y terminaba en el puerto de Iquique. Las fechas de inicio y término ya estaban decididas, y la misión de las delegaciones de planeamiento de los países participantes consistía en decidir los diferentes eventos que se llevarían a cabo entre ambas fechas, incluyendo los Ejercicios Tácticos y Antisubmarinos, las áreas en que se realizarían y su programación detallada.

Como había participado con anterioridad en otra Operación UNITAS Tripartita (la misma que también partió de Ilo y llegó a Iquique), como Comandante del BAP "Villar" (DD-71), recordé que al ingresar a este puerto, todas las unidades debían y habían rendido honores al Almirante Prat en la boya que indica el lugar en que fuera hundida la Fragata "Esmeralda", por el Monitor "Huáscar", durante la Guerra del Pacífico.

De primera impresión parecía imposible que las unidades de superficie participantes en la Operación UNITAS, antes de ingresar a Iquique, pasaran por las inmediaciones de Punta Angamos para rendirle honores al Gran Almirante del Perú. El principal escollo para darle una sorpresa y cumplir nuevamente con nuestro Héroe, era la cierta odisea que planteaba la Operación en el área de

Punta Angamos, ubicada a unas doscientas millas náuticas al sur de Iquique, puerto final de la Fase III de la Operación UNITAS XVIII.

Ir a Angamos significaba apartarnos demasiado del área donde se iban a realizar los Ejercicios y Maniobras Navales Tripartitas de esta fase. Sobre todo por el impedimento de que no se podía variar la fecha y hora de su finalización en Iquique. Esto implicaba emplear velocidades más altas para cubrir las mayores distancias dentro del mismo tiempo asignado para los Ejercicios, lo que significaba un aumento importante en el consumo de combustible y en el costo total de la Fase III. Y, peor aún, habría que sacrificar tiempo de Ejercicios, que era el objetivo principal de la Operación UNITAS.

Además, como el Protocolo Internacional señala que solo los cruceros y unidades mayores llevan cañones de salva, el BAP "Almirante Grau" era el único obligado a usarlos, donde el mismo protocolo señala. Así, el deseo de rendir con todas las unidades honores de cañón al Almirante Grau, era virtualmente imposible de lograr.

El análisis detallado del problema completo demostraba que en efecto era casi imposible de lograr. **Pero el que se da por vencido antes de haber luchado, ya está vencido**. Necesitábamos en el intento una fuerza casi sobrenatural: **la FE.** Este escriba no tenía ningún compromiso adquirido sobre el particular.



Maniobra de transferencia de personal y carga ligera del BAP "Almirante Grau" con los BAP "Villar" y Palacios".

"El hecho de llegar primeros a Roosevelt Roads para realizar el planeamiento de la etapa Bipartita, nos permitía hacer la evaluación previa de la delegación de la Marina Norteamericana, a fin de anticipar el tipo de problemas que se presentarían al momento de plantear nuestra propuesta".

Tenía su mente totalmente libre para pensar sin ninguna atadura. Debía desarrollar una muy buena estrategia, tener muy claros los escollos por superar, y actuar con mucha iniciativa, gran creatividad y capacidad de negociación para convencer a los otros dos países de que la realización del evento compensaba con creces los sobrecostos y sacrificios.

El planeamiento de la operación

En cuanto al aspecto personal, que en estos casos puede ser decisivo, el hecho de llegar primeros a Roosevelt Roads para realizar el planeamiento de la etapa Bipartita, nos permitía hacer la evaluación previa de la delegación de la Marina Norteamericana, a fin de anticipar el tipo de problemas que se presentarían al momento de plantear nuestra propuesta. La primera impresión fue buena. El anfitrión fue consecuente con nuestros planteamientos y sus oficiales también.

Luego, cuando llegó la delegación de Chile, el autor tuvo la grata sorpresa de enterarse de que su presidente se había graduado un año antes que él en el mismo Curso de Guerra Naval, en Greenwich, Inglaterra. Siendo un curso para treinta personas de los cinco continentes, con un solo representante de América Latina, nuestro encuentro era una inusual coincidencia y creó de inmediato una excelente relación.

Comenzadas las sesiones técnicas de planeamiento de la Fase Tripartita, el trabajo avanzó sin mayores dificultades. Se trataba de introducir en los modelos de años anteriores las actualizaciones propias del avance tecnológico en los equipamientos de las unidades participantes y en las doctrinas para su empleo. Solo se presentó discrepancia sobre los aviones anti-submarinos a usarse. La delegación chilena proponía usar sus aviones Albatros, porque su base resultaba más cercana a las áreas de entrenamiento que la de los Tracker del Perú. Pero, previamente a la Conferencia en Puerto Rico, ya se habían acordado las

unidades que iban a participar: los Tracker del Perú.

El presidente de la delegación chilena manifestó después que tenía instrucciones de sus autoridades para ofrecer, si se consideraba necesario, la posibilidad de prolongar las operaciones un día más y recalar en Mejillones, en lugar de Iquique. Así las cosas, tuve que declinar, porque no estaba autorizado a prolongar las operaciones. Pero esto ayudaba, porque si aceptaba Mejillones, se frustraba la posibilidad de rendir honores al Gran Almirante Grau, en Angamos.

> "[...] proponía que, haciendo un reajuste en los ejercicios programados y usando altas velocidades en el evento de incursión de superficie, se incluyera un evento para las unidades de superficie. La idea era: antes de ingresar a Iquique, ir a las proximidades de Punta Angamos para rendir honores al Gran Almirante Grau".

En efecto, llegado el momento, el presidente de la delegación chilena anunció que las unidades debían rendir honores de cañón (17 salvas) al Almirante Prat, al pasar por la boya que marca el hundimiento de la Fragata "Esmeralda", en Iquique. Como presidente de la delegación del Perú, manifesté que aceptaba la propuesta. Pero, a la vez proponía que, haciendo un reajuste en los ejercicios programados y usando altas velocidades en el evento de incursión de superficie, se incluyera un evento para las unidades de superficie. La idea era: antes de ingresar a Iquique, ir a las proximidades de Punta Angamos para rendir honores al Gran Almirante Grau.

Ante este hecho, el presidente de la delegación de los Estados Unidos de América manifestó que sería muy difícil justificar la iniciativa del Perú ante la Comisión del Congreso de su país, a la cual le correspondía aprobar la asignación de recursos para toda la Operación UNITAS XVIII. ¿Por qué navegar unas doscientas millas al sur de Iquique hasta llegar a Punta Angamos y regresar al Norte hasta Iquique, si en la Fase IV se pasaba por allí? Él sugería ingresar con todas las unidades a Iquique, rendir honores al Almirante Prat, revisar lo realizado en la Fase III de la Operación, luego zarpar hacia el Sur para cumplir con los honores al Gran Almirante Grau, frente a Punta Angamos, a cuyo final el Grupo de Tarea peruano regresaba al Norte hacia Ilo.

"Si no disponen ustedes de los cañones de salva, no se preocupen, porque nosotros se los podríamos prestar con el mayor gusto, porque, después de todo, aquí se trata de rendir honores a los máximos Héroes Navales de ambos países".

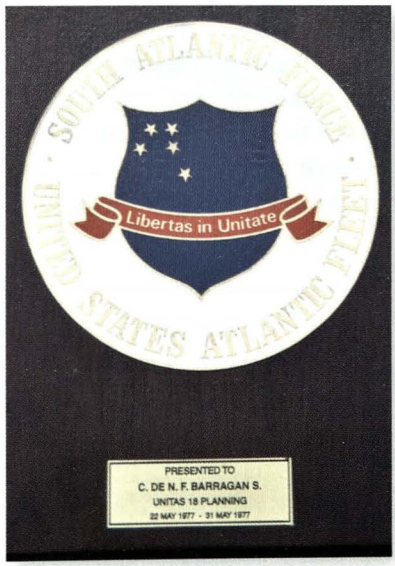
Que la primera reacción frente a la propuesta del Perú fuera hecha por el representante de la delegación de los Estados Unidos resultó muy favorable. En efecto, su argumento no era una negación a la propuesta peruana. Expresaba una gran dificultad para lograrla, pero generaba una contrapropuesta a la delegación del Perú, demostrando su voluntad de hacer los honores a Grau en Punta Angamos. Con lo cual ya éramos dos países a favor y solo quedaban dos propuestas: la peruana y la modificatoria de los Estados Unidos de América.

Contestamos que agradecíamos mucho la buena voluntad del presidente de la Conferencia, pero que no se podía aceptar su propuesta, porque significaba crear un evento para la Fase IV de la Operación UNITAS XVIII, en la cual el Perú no estaba programado para participar. Por otro lado, el presidente de la delegación peruana manifestó que no estaba autorizado para ir a Punta Angamos después de salir de Iquique. Pero sí podía hacerlo antes de ir a Iquique. Además la propuesta del Perú era muy razonable, porque tratándose de un acto de justa "reciprocidad", era técnicamente viable, ya que se trataba de un evento que debía mejorar las relaciones entre el Perú y Chile, con intermediación de los Estados Unidos de América, por lo que tenía que aprobarse o desaprobarse; pero, no podía pasarse a la siguiente fase. Invocamos al presidente de la Conferencia a que utilizara todos los recursos a su alcance en lograr su aprobación por el Congreso de su país. *Esto implicaba un gran riesgo: que se frustrara todo el evento.* ¡Pero quien no arriesga, no gana!

Mientras el presidente de la Conferencia hacía sus consultas, acordamos intentar los reajustes que serían necesarios al planeamiento realizado. Fuimos reubicando las áreas en que se realizarían todos los eventos, dando oportunidad de incluir el de honores en Punta Angamos, y recalculamos las velocidades que tendrían que utilizarse para transitar de un área a la siguiente. Reubicando las áreas en zonas más cercanas a tierra, conseguíamos algo del tiempo necesario para realizar el evento. El incremento en velocidad resultó significativo, especialmente para el último evento, el de los honores, en el cual habría que utilizar veinticinco nudos durante dos horas. Sin embargo, les pareció razonable a todos, con lo que el Proyecto

quedó listo para discutirlo con el presidente de la Conferencia, luego de sus gestiones.

Sin embargo, no habían terminado todos los problemas. Comenzamos a ver los detalles de las ubicaciones geográficas, formaciones, distancias, velocidades y protocolos, hasta que llegamos al detalle de los honores. Allí, especificamos que todas las unidades de superficie debían rendir honores con 17 salvas, a lo que el presidente de la delegación chilena acotó que las unidades Tipo Destructor –de acuerdo con el Protocolo Internacional– no estaban obligados a portar cañones de salva. La respuesta fue, en tono muy amistoso: "Si no disponen ustedes de los cañones de salva, no se preocupen, porque nosotros se los podríamos prestar con el mayor gusto, porque, después de todo, aquí se trata de rendir honores a los máximos Héroes Navales de ambos países". A lo que el presidente de la delegación chilena manifestó que no sería necesario. Y se puso en la Orden de Operaciones, que todas las unidades de superficie deberían portar cañones de salva.



Emblema recordatorio del planeamiento de la Operación Unitas XVIII.



Emblema recordatorio de la realización de la Operación UNITAS XVIII.

A continuación, la delegación peruana procedió a redactar las Instrucciones de Detalle. El BAP "Almirante Grau" se estacionaría en la posición de honores, con todo su personal disponible formado en la banda de estribor con uniforme de parada y navegando a 6 nudos con rumbo al Sur, contestando con saludo militar durante las 17 salvas de cada una de las nueve unidades de superficie restantes, durante todo el evento. Dichas unidades navegarían en columna, en el siguiente orden: unidades USN: USS "Mahan" (DDG42), USS "Freeland" (FF1068), USS "Capodanno" (FF1093); unidades BACH: "Blanco Encalada" (DD14), "Cochrane" (DD15), "Zenteno" (DD16), "Portales" (DD17); unidades BAP: "Villar" (DD71), "Guise" (DD72), con todo su

personal disponible para honores formado en la banda de babor con uniforme de parada, haciendo saludo militar durante las 17 salvas, manteniendo 1.200 yardas de distancia entre ellas, con rumbo al Sur, a velocidad de 12 nudos, pasando por la banda de estribor del Buque Insignia a 1.000 yardas de distancia a la cuadra. Los honores comenzarían 30º antes de llegar a la cuadra del BAP "Almirante Grau" (esto es, marcando al Insignia al 060º relativos por Br) y terminarían 30º grados después de pasar la cuadra (esto es, marcando al Insignia al 120º relativos por Br).

Concluido el planeamiento de la Fase III de la Operación UNITAS XVIII, el presidente de la delegación de los Estados Unidos no había logrado la aprobación del Congreso de su país de la Fase III de la Operación UNITAS XVIII, porque requerían tener la propuesta completa, es decir, la Orden de Operaciones. Pero él asumió su responsabilidad y seguramente lo habría consultado con sus autoridades navales, haciendo notar el beneficio que significaba contribuir a estrechar las relaciones de las Fuerzas Navales, con el auspicio y la compañía de unidades de los Estados Unidos de América. **La palabra "reciprocidad" tuvo allí un efecto milagroso en las relaciones internacionales.**

Se dispuso la redacción de la Orden de Operaciones, para que cada delegación llevara los ejemplares a su respectivo país. Con lo cual ¡se había logrado el propósito completo! **El evento de honores "de cañón" al Gran Almirante del Perú, en su propia tumba por la Fuerza de Tarea de la Operación UNITAS XVIII, con unidades de Chile, Estados Unidos de América y Perú, era una realidad.**

La ejecución del Magno Evento

Concluido el evento anterior, hubo que navegar durante dos horas a la velocidad de 25 nudos, lo cual todas las unidades participantes asumieron sin dificultad.

El inicio del evento de honores se había fijado para las 16:00 horas. El tiempo estaba muy fresco, como corresponde al invierno; el cielo despejado y el sol a unos 30° sobre el horizonte, en el poniente, iluminaba maravillosamente el escenario en que se realizaría el Magno Evento. Con viento del Suroeste de 15 nudos, desde su posición, el Buque Insignia peruano recibía el sol por la banda de estribor, justamente por donde se le darían los honores, lo cual resaltaba más su extraordinaria imagen, que durante el tiempo en que se desempeñó como Buque Insignia de las Fuerzas Navales de la OTAN, le hizo merecer el apelativo de "El Cisne de los Mares".

Se vivía una gran expectativa entre todo el personal de abordo, a la espera del inicio del evento. Cuando comenzaron las salvas de cañón del primero de los

nueve buques, la emoción fue tan inmensa, que resulta imposible describirla con palabras. Se nos hizo un nudo en la garganta y estábamos al borde de las lágrimas, de puro orgullo, lealtad y coraje, siendo testigos únicos de tan impresionante y significativa ceremonia en honor a nuestro dignísimo "Caballero de los Mares". El sublime hecho se mezcló con el sueño de quien entonces brindó su vida por nosotros, en ese mismísimo lugar en que nos encontrábamos hace treintaicinco años.

Y, muy en especial, porque no habiéndolo conocido en vida, jamás nos habíamos sentido tan cerca de él como en esos instantes. Lo estábamos sintiendo allí presente, bien erguido, como un volcán en el puente del Monitor "Huáscar", sin par, dando sus órdenes y arengando a su tripulación para el combate. O tal como luce en su Monumento sobre la Cripta de la Escuela Naval, observándonos lleno de orgullo y agradecimiento. En el fondo de nuestros corazones, sentimos una emoción indescriptible. Eran las solemnes notas del Himno a Grau: "GLORIA A GRAU, QUE TRIUNFANTE PASEA, POR LOS MARES EL PATRIO PENDÓN...".

En lo personal, no sé cómo decir estas cosas. Pero en aquel momento, Dios nos dio fuerzas a todos los presentes para sostener en alto la fe surgida de un puñado de semillas que echó a nosotros y a los siglos este hombre excepcional. El evento duró prácticamente dos horas. Y no queríamos que terminara nunca, en aquel espacio eterno.

Una vez concluido, emprendimos el regreso a Iquique, ajustando la velocidad a fin de llegar a la hora programada para el ingreso a puerto. A la entrada,



El BAP "Almirante Grau" frente a la Punta Angamos, recibiendo los honores para el "Caballero de los Mares" de todas las Unidades de superficie de la operación UNITAS XVIII.



Vicealmirante Rafael H. Grau Arujo, Segundo Comandante de la Armada Nacional y Jefe de Operaciones de la Armada Colombiana, invitado con motivo del sesquicentenario del natalicio del Gran Almirante Miguel Grau Seminario.



Familiares del Almirante Grau residentes en el Perú invitados en la misma ocasión.

se rindieron honores al Almirante Prat, tal como estaba planeado, y nos dirigimos a los muelles asignados para la permanencia en puerto. Durante el día, se realizó la conferencia de llegada, para analizar los resultados de los ejercicios realizados, dirigida por el Comandante en Jefe de la Fuerza de Tarea, resaltando en general el alto grado de entrenamiento que habían demostrado todas las unidades participantes. Se puntualizaron algunos rendimientos destacados, tanto de las unidades de superficie, como de los submarinos y aviones, y de una que otra falla de procedimiento detectada. Finalmente, se hizo una mención especial al evento de honores al Almirante Grau, que se llevara a cabo por primera vez en alta mar, frente a la Punta Angamos, y que puso a todos los asistentes en profunda meditación.

Una mención especial merece el gran cariño y sencillez con que nos trató el pueblo de Iquique. Ese día, muy temprano, se realizó una ceremonia cívica en la Plaza Principal de Iquique, a la que asistimos todos los oficiales participantes y un pequeño contingente de marinería de las unidades navales, incluidos los submarinos que no habían participado en la ceremonia de honores en Punta Angamos, por el problema de la alta velocidad sostenida, requerida para dicho evento. Siguieron las reuniones oficiales y se dio el día libre al personal subalterno, a fin de que pasearan y alternaran con la población. Muchos fueron invitados a al-

muerzos y cenas privadas, donde igualmente fueron tratados con mucho cariño. Los buques fueron abiertos para visitas.

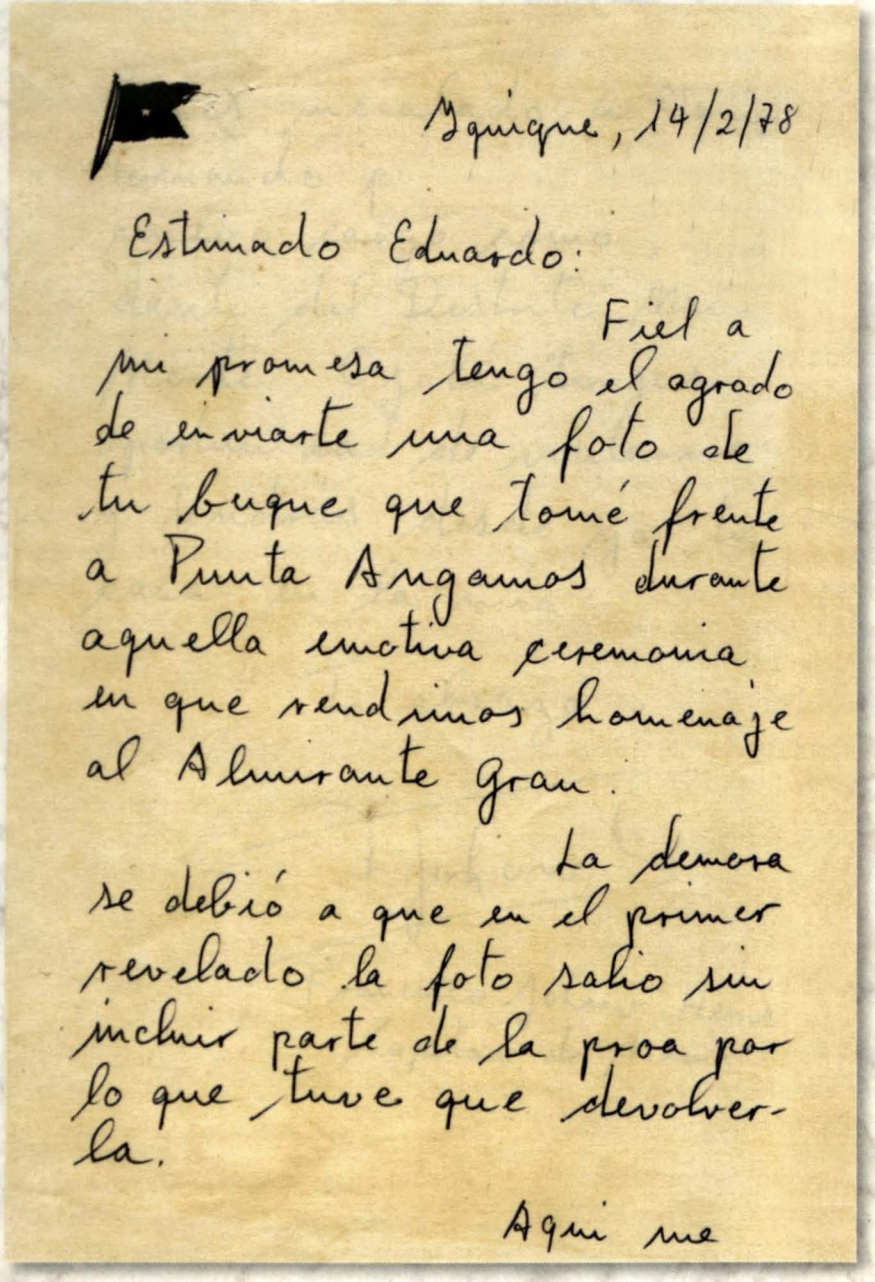
En la noche se llevó a cabo una recepción para confraternizar entre los participantes. Mi amigo, el Comandante del Grupo de Tarea chileno, Capitán de Navío Francisco Jojou Heins, me manifestó que le había impactado la figura del BAP "Almirante Grau", motivo por el cual, en el momento en que su Buque Insignia llegó a la cuadra del "Grau", durante los honores le tomó una foto, en la que además aparecía nítidamente resaltada la Punta Angamos, como fiel testigo de la hermosa ceremonia. Ofreció enviármela en cuanto la tuviera revelada, como recuerdo de esta sublime ocasión. Le agradecí muchísimo y nos despedimos hasta siempre. Pasó el tiempo y recibí la foto imponente, que ocupa un lugar preferencial en el estudio de mi hogar.

Como fiel testimonio de aquella ceremonia inolvidable, llevada a cabo el 09 de setiembre de 1977, en las proximidades de Punta Angamos, adjunto al presente la referida foto, así como la carta con que la recibí, como brillante colofón de un gesto tan noble que jamás podré retribuir, por su profundo significado, en un acto que por lo que representa para todos los peruanos de corazón y para toda la Marina de Guerra del Perú, tiene mucho simbolismo y una impresionante realidad, con tantos y tan importantes testimoniales, que merece ser registrado y recordado como un acontecimiento muy especial en la Historia Naval del Perú.

Me resultó evidente que la pasión por nuestros sueños y no la razón, en casi todas las veces, es la que rige en el encanto de toda fe.

No deseo rubricar sin antes dejar plena constancia de mi más profundo agradecimiento al Contralmirante USN James A. Sagerholm, Presidente de la Conferencia de Planeamiento y extraordinario anfitrión en Puerto Rico, quien fue posteriormente Comandante en Jefe de la Fuerza de Tarea de la Operación UNITAS XVIII; y al Capitán de Navío ACH Francisco Jojou Heinz, Presidente de la delegación de Chile para la conferencia de planeamiento y posteriormente Jefe del Grupo de Tarea de las unidades chilenas participantes en la Operación UNITAS XVIII, por el gran espíritu de comprensión y la excelente colaboración de ambos, que hizo posible este ansiado anhelo.

Finalmente, debo exaltar un reconocimiento muy especial para el Capitán de Fragata AP Fernando Crosby Trisano, Segundo en Comando del BAP "Almirante Grau" (CL-81) durante 1977; para el Capitán de Fragata AP Percy Pérez Barlabás, Segundo en Comando durante 1978, y para todos los miembros de la Plana Mayor y de la Plana Menor, por su extraordinario desempeño durante las Operaciones UNITAS XVIII, XIX y durante todo mi Comando.



Iquique, 14/2/78

Estimado Eduardo:

Fiel a mi promesa, tengo el agrado de enviarte una foto de tu buque que tomé frente a Punta Angamos durante aquella emotiva ceremonia en que rendimos homenaje al Almirante Grau.

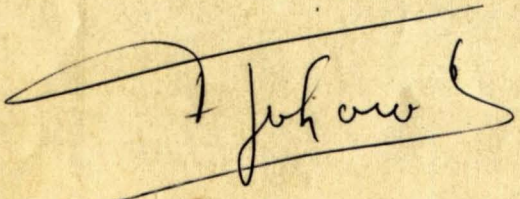
La demora se debió a que en el primer revelado la foto salio sin incluir parte de la proa por lo que, tuve que devolverla.

Aqui me

Carta dirigida al autor por el Presidente de la Delegación Chilena a la Conferencia de Planeamiento y Comandante del Grupo Tarea Chilena participante en la Operación UNITAS XVIII.

Tienes instalado en Iquique tomando posesión de mi nuevo cargo como Comandante del Distrito Naval Norte. Ojalá tengas oportunidad de visitarme y tendrás desde ya tu casa en la mía.

Te abraza



Francisco Johow Heins
Capitán de Navío



Carta de América y Filipinas en dos partes. Alonso de Chaves, 1533. Herzog August Bibliotheck, Wolfenbüttel. En "Cartografía Marítima Hispana. La Imagen de América". p. 99.